

¿Es la Mixteca nahua tlapaneca de Guerrero un *área cultural* o una *región etnoterritorial*?

Samuel L. Villela Flores*

ISSN: 2007-6851

p. 94–p. 109

Fecha de recepción del artículo: mayo de 2019

Fecha de aceptación: agosto de 2020

Título del artículo en inglés: *Is Guerrero's Nahua Tlapaneca Mixteca a Cultural Area or an Ethno-territorial Region?*

Resumen

La Mixteca nahua tlapaneca, región interétnica también conocida como Montaña de Guerrero, es la principal región indígena de dicho estado. Su conformación histórica a partir del señorío de Tlapa-Tlachinollan ha permitido la continuidad de pautas culturales que dan un perfil cultural específico a dicha región, a partir del complejo simbólico San Marcos-maíz. El concepto de *complejo simbólico*, semejante al de *núcleo duro* (López Austin), permite entender un entramado cultural en que un conjunto de pautas se estructuran en una determinada área geográfica, articulando y dando coherencia a la ritualidad, las prácticas agrícolas y la religión dentro de una determinada cosmovisión. A modo del concepto de *área cultural*, aunque más dinámico, este complejo simbólico está presente en un determinado territorio y no puede entenderse sin el devenir histórico, así como en la continuidad de pautas que permiten entender la articulación significativa de las pautas que lo integran. Por lo que esa área interétnica puede ser entendida como una *región etnoterritorial*, al comprender al complejo en un territorio históricamente conformado.

Palabras clave: Montaña de Guerrero, complejo simbólico, San Marcos-maíz, área cultural.

Abstract

The Nahua Tlapaneca Mixteca, an inter-ethnic region also known as Montaña de Guerrero, represents the main indigenous region of said state. Its historical roots, from the Tlapa-Tlachinollan manor onwards, have permitted the continuity of those cultural guidelines that confer a specific profile to said region, based on the San Marcos-corn (maíz) symbolic complex. The concept of symbolic complex, not dissimilar to that of hardcore (López Austin), allows the comprehension of a cultural fabric in which a number of patterns are structured within a certain geographical area, articulating and giving coherence to rituality, agricultural practices and religion, all of it framed by a given worldview. Not unlike the notion of cultural area, but a tad more dynamic, this symbolic complex operates in a certain territory and cannot be understood without historical transformations. It also presents itself in the continuity of those guidelines that allow a meaningful articulation of structural patterns. Thus, such an inter-ethnic area could also be understood as an ethno-territorial region, so long as it entails a historically-formed territory.

Keywords: *Montaña de Guerrero (Guerrero Mountain), symbolic complex, San Marcos-corn, cultural area.*

* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH (villela_s@hotmail.com).

La región interétnica conocida como Mixteca nahua tlapaneca es la principal región indígena del estado suriano y la octava en el país. Como su nombre lo indica, está conformada por tres grupos etnolingüísticos: *na savi* (mixtecos), nahuas y *me'phaa* (tlapanecos).¹ Es también conocida como La Montaña, aunque esta asignación tiene un referente de tipo geográfico o de hábitat ecológico. La primera denominación alude más a las filiaciones étnicas, por lo cual habremos de enfocar el análisis en cuáles son los referentes simbólico-culturales que le confieren especificidad –si es que la hay–, dentro del panorama étnico del país. Más allá de la particularidad lingüística –donde, por lo demás, dos de sus lenguas (nahua y mixteco) son compartidas en otras regiones y entidades del territorio nacional– es posible discernir la presencia de elementos culturales que le confieren peculiaridad.

Aunque el término empezó a emplearse a partir de los trabajos de Schultze-Jena (1938), no ha habido hasta ahora un estudio que caracterice cabalmente a dicha región, en términos culturales. Lo que ha predominado es una caracterización sociodemográfica, que sólo aborda tangencialmente los elementos culturales (Muñoz, 1963).

En esta perspectiva, es pertinente hacer una contextualización histórica de su conformación como región, la forma y enfoques con que se le ha estudiado y proponer una posible caracterización a partir de un complejo simbólico específico.

Respecto a la conformación de esta región interétnica, es importante retomar las palabras de Dehouve: “quedará claro para el conocedor de la sierra de Tlapa que muchos de sus rasgos actuales se entienden a la luz del pasado”² (Dehouve, 2000: 117). Por tanto, es pertinente hacer un recuento de cómo se ha conformado históricamente.

La conformación histórica de una región interétnica

Antes de la dominación mexicana, el señorío de Tlapa-Tlachinollan se asentó sobre buena parte del oriente del actual estado de Guerrero, en lo que ahora es parte del territorio de la Mixteca nahua tlapaneca (figura 1). Y se conformó a partir de las alianzas políticas entre los tres grupos que ahora la integran, situación que colocó a las relaciones de poder como uno de los ejes de articulación para dicha formación social. “A principios del Siglo XVI tenía como pueblos cabecera sujetos a Tototepec, Tecuanapan, Tetzotzonca, Caltepemaxalco, Huilotepec, Tlachco, Atliztaca, Quecholtenango, Totomixtlahuacan, Oztotzinco, Petlacala, Yoallan, Atlimaxac, Atlitepec, Xipetepec, Acozpan y Tetenanco” (Martínez, 1991: 45).

1. Retomamos la autodenominación vigente en la actualidad para esos grupos étnicos, ya que la designación tradicional ha sido cuestionada por los integrantes de dichos conglomerados.

2. En el mismo sentido se expresa Martínez (2008: 15): “Desde la conformación del reino de Tlachinollan hasta hoy, con pequeños matices existe un territorio que hoy delimitamos en 19 municipios que comparten una historia común”.

grandes comerciantes encontraban aquí una salida para sus productos. El camino real llevaba de la Costa Chica a Totomixtlahuaca, Tlapa y de ahí seguía toda la cañada de Huamuxtitlan hasta llegar a Puebla (*ibid.*).

Aunque aquí debemos especificar que la Costa Chica se diferenció sensiblemente de la región de La Montaña al albergar a población afromestiza, principalmente, conviviendo con amuzgos y *me'phaa* de la vertiente del Pacífico.

Con una reconfiguración del tejido social, donde las instituciones coloniales se adecuaron al contexto indígena, “la encomienda de Tlapa, constituida a la llegada de los españoles, se extendió entre Tlapa y la Costa Chica, y conservó más o menos los límites del reino precortesiano. Más tarde, la alcaldía mayor de Tlapa conservó la misma extensión” (*ibid.*: 117).

Como puede apreciarse, tenemos en los juicios de la investigadora francesa –de quienes más investigación han realizado en dicha región– la apreciación de que ha habido continuidad en la demarcación territorial de dicha región interétnica; desde el marco del señorío de Tlapa-Tlachinollan, que se ampliaría un tanto al pasar por la circunscripción de la encomienda y la alcaldía mayor de Tlapa, hasta lo que hoy es la Mixteca nahua tlapaneca.

Por nuestra parte, trataremos de argumentar en cuanto a que la conformación de esa región contiene también elementos simbólico-culturales que la particularizan respecto a las otras regiones indígenas del país. No sin antes vislumbrar la forma en que se le ha estudiado.

Los primeros estudios sobre la región

La primera referencia en el uso del término *Mixteca nahua tlapaneca* la debemos a Leonhard Schultze-Jena, geógrafo y antropólogo alemán, quien “visitó [...] entre octubre de 1929 y febrero de 1930, varias comunidades nahuas, mixtecas y tlapanecas del estado de Guerrero” (Broda, 2008: 122). Aunque el enfoque del autor germano no abarcó a la región interétnica como conjunto, sí consideró algunas poblaciones de las tres etnias; hizo investigación entre los nahuas de Chilapa, Acatlán, Zitlala y Xochitempa; permaneció un mes entre los *na savi* de Cahuatachi y tres meses y medio en la cabecera municipal *me'phaa* de Malinaltepec. En cierta medida, sus estudios entre esas comunidades de la tres etnias mencionadas pueden considerarse representativos del universo interétnico, aun cuando su enfoque se dirigió a

Recopilar textos en lenguas indígenas (en este caso, el mixteco y el tlapaneco), lo cual le permitiría penetrar en el mundo espiritual de las comunidades estudiadas. Aunque algunos de estos textos tratan temas etnográficos de la vida diaria de los habitantes de la Montaña, el mayor interés del autor fue conocer los conceptos tradicionales de la religión indígena cuyas raíces, en opinión del propio Schultze-Jena, se remontaban a la época prehispánica (*ibid.*: 118).

En esta medida, esas investigaciones trataron de incidir sobre uno de los elementos culturales peculiares de la región, aquéllos que tienen que ver con aspectos centrales de su cosmovisión y religiosidad.

Como resultado de sus indagaciones, se publicó en el año de 1938 la obra *Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von Mexiko*. Desafortunadamente, y a diferencia de obras clásicas para otras regiones indígenas del país,³ no ha sido traducida, por lo cual mucha de su información nos sigue siendo ajena. Posterior a esta obra, se produce otra obra general:

El estudio de Maurilio Muñoz Basilio, antropólogo originario del estado de Hidalgo (1922-1981), partía de las descripciones que en 1954 habían realizado en tal región los antropólogos Alfonso Fabila y César Tejeda, comisionados por el Instituto Nacional Indigenista (INI). En 1962, el mismo instituto encargó al autor y a Salomón Nahmad la complementación de la información primordial y un reconocimiento por todas las cabeceras municipales comprendidas dentro de los tres distritos.

El resultado final de toda la indagación fue coordinado y rubricado al final por Muñoz con el título de Mixteca Nahua Tlapaneca, que se convirtió en su momento, 1963, en el gran aporte contemporáneo y acercamiento primario hacia esa aislada región y a determinar que Tlapa de Comonfort fuera en definitiva la sede del centro coordinador indigenista.

[...] Estos aspectos fueron conjuntados en el libro en 12 capítulos que trataron sobre unos muy breves antecedentes históricos, el medio geofísico e hidrográfico, las escasísimas vías de comunicación [...] la demografía, la estructura económica, la educación, el ciclo de vida, la alimentación, la casa y el vestido, la higiene y la salubridad, la organización política y social, la religión y el arte. Todos ellos fueron desglosados en subcapítulos y éstos en asuntos precisos y particulares enfocados a resaltar la realidad de los componentes que eran denominadores comunes de los tres distritos rentísticos estudiados y determinantes: Álvarez, Morelos y Zaragoza (Cervantes, 2020).

Ya en su presentación a dicha obra, el Ing. Roberto Weitlaner planteaba lo que, a su juicio, serían los imperativos de investigación, mismos que siguen siendo vigentes: "Ojalá que en el futuro se escriba sobre la estructura familiar, sistemas de herencia, residencia, formas de casamiento, sexo, endogamia de los barrios, tipos de poblamiento y división del trabajo con referencia a los tres grupos en los cuales se presentan esos rasgos culturales" (Weitlaner en Muñoz, 1963.) De esta manera, su señalamiento apuntaba hacia tópicos aún poco estudiados y que podrían dar cuenta de las peculiaridades culturales en la región.

3. Tenemos, por ejemplo, la publicación de Carl Lumholtz, *El México desconocido* (2020) para el noroccidente de México; o las múltiples obras producidas por el Proyecto Harvard para los Altos de Chiapas. Este proyecto inició en 1957 y estuvo en operación por 35 años. Entre sus principales obras, destacan aquellas que ahora son considerados clásicos en la antropología mexicana: *Los peligros del alma* (1961), de Calixta Guiteras, y *Chamula, un pueblo indio de los Altos de Chiapas* (1959), de Ricardo Pozas.

Si bien el estudio de Muñoz es el primer intento de dar cuenta global de la región intercultural, pocos son los elementos que permiten discernir sus especificidades culturales, en contraste con las otras del país, ya que el enfoque central en esta obra fue un diagnóstico económico y sociocultural que fundamentase la pertinencia de la instalación de un centro coordinador en la ciudad que siempre fungió como cabecera regional, Tlapa. Por ello, el enfoque se dirigió a estudiar la problemática socioeconómica, sobre todo, en un formato parecido al de una monografía tradicional. También, por añadidura y siguiendo la perspectiva popular en cuanto a la existencia de una subárea, La Montaña baja, se creó otro centro en la ciudad de Chilapa, la antigua ciudad mercado que aglutinaba un *hinterland* nahua, sobre todo.

Si bien es comprensible el enfoque económico y sociodemográfico que guio la investigación antes citada en el contexto de una de las regiones del país más “marginadas”,⁴ dicho enfoque ha permeado las investigaciones posteriores, que se han centrado en dar cuenta de esa “marginalidad”, de la pobreza y de otras cuestiones socioeconómicas, dejando de lado sus especificidades simbólico-culturales.

Un ejemplo de ello es la compilación de Canabal, *Los caminos de La Montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero* (2001), cuyos estudios se enfocan en las “formas de reproducción social”, en un enfoque que más bien pareciese sociológico o de economía rural. Aunque en la introducción a la obra la compiladora asienta, de acuerdo con Giménez, que “la noción de región sociocultural [...] no se reduce a su dimensión ecológica, demográfica, económica o política, sino que también aparece revestida de un exuberante ropaje simbólico que se ha ido confeccionando pieza por pieza en el curso del tiempo” (Canabal, 2001: 19). Tanto la compiladora como los otros autores hacen caso omiso de lo postulado por Giménez, para mantenerse en el encuadre socioeconómico de la reproducción social, como si lo simbólico-cultural no formase parte de los mecanismos insoslayables de dicha reproducción.

Aunque el título genérico de ese estudio haría necesaria una definición, por lo menos operativa, no fue un objetivo de esa investigación definir las peculiaridades culturales de La Montaña. Asimismo, y aunque se retomó el concepto de Giménez, se cae en el subjetivismo de proponer la posible definición de la región a partir de las vivencias o mirada de quienes la estudian: “La región es concebida de acuerdo con las necesidades, vivencias o la subjetividad del o los que la pretenden definir” (*ibid.*: 18); como si la creación de conceptos o categorías científicas se atendiese sólo a partir de esos parámetros.

4. Cuestionamos el término *marginal* para explicar la situación de pobreza en que viven muchos núcleos indígenas en el país pues, dentro de la lógica de acumulación capitalista, esos grupos poblacionales son funcionales como “ejército agroindustrial de reserva”, en la perspectiva de presionar hacia la baja en la remuneración salarial de los jornaleros del campo y en la lógica de mantener las tasas medias de ganancia. Esta situación de existencia funcional en la dinámica del sistema se ha evidenciado en la conformación de grandes núcleos de jornaleros temporales que, incluso, viven la mitad del tiempo en los campos agrícolas del noroeste, y la otra mitad en sus comunidades de origen. Sobre esto, véase Villela (2011).

Mario Martínez quien, después de seguir, junto con Jorge Obregón (1991), la ruta que delinea la obra de M. Muñoz, presenta una disertación que atiende a ciertos elementos culturales. Retomando a Giménez, nos dicen que

La consideramos una región sociocultural. La Montaña, como todo territorio es producto del medio ambiente, de la historia y la cultura [...] “el territorio regional puede fungir también como espacio de distribución de la cultura etnográfica, es decir, de una variedad de instituciones y prácticas simbólicas... como la música, la danza, los trajes regionales, determinados productos agrícolas o artesanales, las ferias, los mercados y centros de peregrinación, etc.” (Giménez, 2000, citado por Martínez, 2008: 19).

Aunque no hay mayor sustentación sobre cómo se conforma esa cultura etnográfica en la región, nos parece pertinente que esos autores ya apuntan hacia esos elementos culturales como constitutivos de ella. Como complemento a esta propuesta, los referidos autores proponen también la existencia de subregiones culturales atendiendo, en este caso, a la presencia de las diversas lenguas:

Proponemos su subdivisión en términos de subregiones culturales: nahua, *ñu sabi* y *me'pháá*. La subregión nahua estaría integrada por los municipios de Cualac, Huamuxtitlán, Olinalá, Tlapa y Xochihuehuetlán, la subregión mixteca por Alcozauca, Alpoeyca, Atlamajalcingo del Monte, Cochoapa el Grande, Copanatoyac, Metlatonoc, Tlaxiataquilla y Xalpatláhuac, y la subregión tlapaneca por Acatepec, Atlixac, Iliatenco, Malinaltepec, Tlacoapa y Zapotitlán Tablas (Martínez, *loc. cit.*).

Aunque tampoco aquí se presentan otros elementos constitutivos, más allá de la lengua, la propuesta de subregiones se presenta en otra autora, con términos adicionales: Teresa Sepúlveda quien, dentro del interés por proponer subáreas dentro de La Montaña, argumenta la presencia de ciertos elementos culturales para tratar de conceptualizarlas. En su artículo “Subáreas culturales de los nahuas de Guerrero”, propone que la Mixteca nahua tlapaneca es una de las cuatro subáreas en que se divide Guerrero, caracterizándola –como a las otras tres– a partir de “una mayor o menor concentración de población indígena en general y de población nahua en particular”, escogiendo finalmente “a la economía, a la industria y adorno femenino y, a la religión como los elementos cualitativos (culturales) que distinguen una subárea de otra” (Sepúlveda, 1989, citada por Martínez, 2008: 16). Si bien esos elementos están esbozados, parece sugerente que la atención se enfoque en la presencia de elementos de tipo simbólico-cultural, más allá de los índices de “marginalidad” o presencia de agricultura tradicional, que pueden ser compartidos con otras regiones marginadas o de agricultura campesina en el país.

Con enfoque similar, pero con una argumentación más extensa, tenemos el trabajo de Joaquín Flores Félix, quien en su libro *El Tigre, San Marcos y El Comisario* formula una caracterización de La Montaña a partir de elementos simbólico-culturales distintivos de dicha región, tales como el simbolismo del jaguar/tigre –muy presente en ciclos festivos y dancísticos, así como en el ritual y la mitología–,⁵ el papel preponderante que en la religiosidad juega la figura dual de San Marcos, y la manifestación de formas de organización social y política comunal a partir de la figura del comisario municipal. Símbolo, religión y poder político comunal serían para este autor los componentes característicos de La Montaña, donde destacamos la propuesta de San Marcos como uno de sus elementos simbólicos constitutivos. Este planteamiento nos parece un acierto, producto de una intuición y una percepción sobre la realidad cultural de esa región interétnica. Y que, en esa medida, nos parece una primera aproximación y puntualización hacia lo que consideramos un elemento central del complejo simbólico que la caracteriza.

Hacia una problematización de los conceptos de *región intercultural* y de *área cultural*

Toda vez que se ha elaborado un somero recuento de cómo se ha abordado a La Montaña, en tanto región interétnica, habremos de esbozar una problematización sobre los conceptos de *región intercultural* y *área cultural* para, de ahí, hacer una propuesta del contenido para esa región, en términos de sus especificidades culturales.

Partamos del principio de que el concepto *región* ha tenido, eminentemente, connotaciones geográficas.⁶ Y si bien las regiones o áreas culturales se asientan sobre determinado territorio,⁷ ello no es suficiente para caracterizarlas culturalmente. En todo caso, proveen de un espacio físico donde la vida material se desarrolla.

Las regiones han sido concebidas desde distintas ópticas, partiendo de una base geográfica. Las regiones geoeconómicas, por ejemplo, basan su contenido en el tipo de recursos y relaciones productivas que se dan en una determinada área. Las regiones interétnicas o interculturales, por su parte, se dan a partir de la presencia de dos o más etnias interrelacionadas. En este sentido, puede concebirse a una *región interétnica* como “la unidad entre espacio y contexto histórico en un proceso de constante rearticulación que resulta en una configuración cultural en cuyas interacciones intervienen sociedades, historia y medio ambiente” (Martínez y Díaz, 2017: 3); por lo que la configuración étnica podría darnos elementos para la comprensión de una interrelación social. Pero saber que hay tres grupos étnicos en La Montaña no nos

5. Aunque aquí es pertinente que dicho simbolismo no es privativo de La Montaña, se le encuentra en prácticamente todo el estado suriano, pero con menor intensidad en la Costa Grande.

6. Para una comprensión de cómo se ha manejado el concepto de región, véase el capítulo 3 de la obra de Ramírez y López (2015).

7. En este sentido, no podemos estar de acuerdo con la afirmación de Canabal para quien: “La región se conforma, de acuerdo con el enfoque de este trabajo por la presencia de distintos procesos sociales, sin una temporalidad ni territorialidad precisas” (*op. cit.*: 16). En contraposición, Dehouve (1995) nos dice que “la ocupación espacial de cierto territorio es indisoluble de la historia indígena, por lo que a cada periodo de esa historia le corresponde un ‘espacio-tiempo’”.

dice mucho de sus especificidades culturales, salvo de la existencia de grupos interrelacionados desde tiempo atrás. Tampoco la sola enunciación de la lengua. Por ello, creemos pertinente retomar el concepto de *área cultural* para poder discernir las peculiares características culturales de dicha región.

Un *área cultural* sería “una región geográfica en la cual un número de sociedades comparten un conjunto de rasgos, muchas veces denominado ‘complejo cultural’” (Barfield, 2000: 75). En el mismo sentido, para Harris (1982: 323) serían “unidades geográficas relativamente pequeñas basadas en la distribución contigua de elementos culturales”. Para Kirchhoff, la formulación de dicho concepto para Mesoamérica

[...] fue un intento de señalar lo que tenían en común los pueblos y las culturas de una determinada parte del Continente Americano, y lo que los separaba de los demás. Para lograr este propósito me impuse la limitación de enumerar sólo aquellos rasgos culturales que eran propiedad exclusiva de esos pueblos, sin intentar hacer una caracterización de la totalidad de su vida cultural (Kirchhoff, 1960: 1).

A partir de formulaciones como las anteriormente enunciadas, el concepto fue criticado y, eventualmente, abandonado: “Los críticos de esta escuela afirmaron, con éxito, que la identificación de rasgos era una mala manera de comprender la **cultura**, y que la **invención independiente** era tan probable como el préstamo, porque las adaptaciones culturales a entornos similares podían arrojar más o menos los mismos resultados” [en negritas en el original] (Barfield, 2000: 75).

Luego entonces, y de acuerdo con estos señalamientos, un área cultural no puede definirse por la sumatoria de ciertos rasgos culturales. Mas creemos que el concepto puede ser reformulado de acuerdo a parámetros más dinámicos y acordes con la realidad. Y para ello, hemos de partir de los avances que en ese sentido desarrolló Roberto J. Weitlaner en su propuesta de áreas culturales para regiones de Guerrero.

Cuando el Ing. Weitlaner obtuvo, en 1940, una plaza como investigador en el naciente Instituto Nacional de Antropología e Historia, incursionó en el estado de Guerrero, visitando en 1940-1941 la localidad de Chilacachapa, en la región norte.

Esa investigación inicial sería el preámbulo de casi una década de recurrentes incursiones en varias regiones del estado. En una época en que las comunicaciones eran difíciles, visitó “no menos de 39 localidades del centro de Guerrero [...] Algunas de ellas en compañía de Barlow, en tales ocasiones se dedicó además a la arqueología” (Dahlgren, 1966: 28).

El procesamiento de estos materiales y su propia indagación en campo le sirvieron para la elaboración del “Guion para la sala del estado de Guerrero”, durante el proceso de creación del Museo Nacional de Antropología. La información que obtuvo del lingüista A.

Lemley –entre los *me'phaa* de Tlacoapa– también ha debido servirle para la elaboración de una obra sobre un grupo particular de dicha etnia: “Lista de elementos culturales de Tlapanecos de Azoyú, Gro.”,⁸ así como para una obra más general: “Ensayo de análisis cuantitativo de elementos culturales de Guerrero”, retomando datos también de Hendricks, Schultze-Jena y Florencia Müller.

Y aquí podemos aquilatar lo medular de esa obra de investigación en el estado suriano, tratando de elaborar una descripción de lo que consideraba sus principales rasgos culturales, a través del ahora controvertido concepto de “área cultural”. Para ello y a partir de los antecedentes citados, elaboró una

“Encuesta etnográfica en el estado de Guerrero”. Se trata de la increíble suma de 1 700 rasgos observados en 39 localidades, 200 de los cuales fueron puestos en mapas individuales, obra que aún espera su publicación. Contiene datos sobre cultura material y costumbres ligadas a ella, sobre organización socio-religiosa, prácticas de culto y del ciclo de vida. Un ejemplo basta; registra por su nombre 30 variedades del maíz, 20 de frijol, así como 50 clases de vegetales que se consumen en épocas de escasez (Dahlgren, 1996: 28).

Si bien su propuesta analítica no tuvo continuidad, lo consideramos el punto de partida para poder problematizar la posible existencia de áreas culturales en Guerrero y, específicamente, en La Montaña.

San Marcos-maíz, un complejo simbólico-cultural específico de La Montaña de Guerrero

Si bien tenemos presentes las críticas que se han hecho al concepto de “área cultural”, creemos que éste puede ser reelaborado, incorporando factores dinámicos que trasciendan la mera conjunción de rasgos culturales. Es por ello que argumentaremos a favor de la existencia de la Mixteca nahua tlapaneca como área cultural, a partir del complejo simbólico San Marcos-maíz, retomando la propuesta de Barfield en cuanto a considerarla una región con un complejo cultural específico.

Y para ello proponemos el concepto de núcleo duro como un parámetro equivalente al integrador simbólico de un área:

En Mesoamérica la similitud profunda radicaba en un complejo articulado de elementos culturales, sumamente resistentes al cambio, que actuaban como estructurantes del acervo tradicional y permitían que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural. Este complejo era el núcleo duro (López, 2001: 59).

8. F.W. Carpeta XIV-13. Archivo Weitlaner, DEAS-INAH.

En este sentido, proponemos que existe un complejo simbólico cuyo aglutinante es la figura de San Marcos, la principal deidad agrícola en esa región interétnica. Y esa deidad representa a las fuerzas naturales que tienen que ver con la fertilidad de la tierra, la lluvia y el propio maíz.

Como ya hemos mostrado en anterior ocasión (Villela, 2004a), San Marcos se desdobra, en un primer momento, en dos configuraciones contradictorias y complementarias: como el santo cristiano, San Marcos evangelista (acompañado de su tigre, en lugar del león), y como la deidad de matriz mesoamericana manifiesta en los idolitos de filiación ñuiñe –sobre todo–, o en forma de esferas de piedra simbolizando el agua de lluvia (los San Marquitos).

Bartolomé designa a este tipo de dualidades contradictorias como una “articulación simbólica”, en tanto relaciones adaptativas cuyos mecanismos no suponen una fusión de elementos sino el mantenimiento de dos esferas de significados irreductibles entre sí, a pesar de su aparente fusión” (Barabas, 2006: 45). Aplicado al caso que nos ocupa, la articulación simbólica –uno de cuyos polos es San Marcos– se nos expresa gráficamente en un altar doméstico de un campesino nahua de Coachimalco, municipio de Tlapa. Ahí, al lado de la imagen cristiana de Santiago apóstol, el principal conjurador de iníeles en la cristiandad, pudimos apreciar la presencia de varias cabecitas tipo ñuiñe, representando a los San Marquitos (figura 2).



Figura 2. Altar doméstico en hogar nahua de la localidad de Coachimalco, municipio de Tlapa. Fotografía © Samuel Villela, 2008.

Ahí puede apreciarse la irreductibilidad de un contenido de matriz mesoamericano que compite con los poderes atribuidos a la entidad cristiana. Tal parece que aquí, con todo y su avasalladora fuerza contra los infieles, Santiago no pudo erradicar las “idolatrías” en La Montaña.

También en términos de esa articulación simbólica, tenemos entre los *me'phaa* de Zapotitlán Tablas la procesión del día de San Marcos (25 de abril), para la petición de lluvias, donde el Cajón de San Marcos –un cajón que alberga a varios idolitos prehispánicos o San Marquitos– encabeza dicha procesión, trayendo tras de sí, como en segundo plano, a la imagen del San Marcos evangelista. Lo cual evidencia la primacía de la deidad de filiación mesoamericana sobre la deidad cristiana.

Y dentro de *na savi*, tenemos la información de campo que obtuvo Juan José Atilano en su investigación en Cahuatache, del municipio de Xalpatláhuac.⁹ Ahí encontró que *Tata Savi ni*, padre o señor de la lluvia-maíz es *Savi si'í* y *Savi cheé*, a un mismo tiempo masculino y femenino, pareja primigenia en el origen de la milpa. Mas, a su vez, para el Sr. Miguel Aguilar, *Savi cheé* es San Marcos, el rayo que trae el agua para que crezca el maíz, mientras que *Savi si'í* es el maíz y el frijol. También, *Savi si'í* y *Savi chee* se desdoblan como lluvia femenina y lluvia masculina. De otra parte, *Savi si'í* y *Savi cheé* adquieren un nuevo desdoblamiento cuando uno es el señor de la lluvia y la otra es la señora de las semillas de maíz, frijol y calabaza.

Aquí, es pertinente analizar la presencia del complejo simbólico de San Marcos-maíz en términos del concepto de “continuidades culturales”, también entendidas como “unidades temáticas”, según Van der Loo:

Los conjuntos coherentes de datos ('unidades temáticas') que se encuentran a través de fases sucesivas, muestran la continuidad en la cultura indígena y permiten explicaciones de una fase con datos de otra. Este concepto es de gran importancia para el estudio diacrónico de religión [...] La unidad temática es un conjunto de fenómenos religiosos que pueden incluir mitos, deidades, conceptos, rituales, objetos, personas y animales (Van der Loo, 1987: 3, 195).

En el mismo tenor, tenemos la propuesta conceptual de Dehouve (2007: 25) para quien “conviene buscar la continuidad en las ‘unidades temáticas’, consideradas como conjuntos de elementos y conceptos, cuyo rastro se sigue en sus momentos históricos sucesivos”.

En este sentido, creemos que la figura de San Marcos se vincula estructuralmente a pautas religiosas relacionadas con el culto agrícola, conformando continuidades que se expresan en reglas, normas, prescripciones. Esas continuidades, por tanto, no pueden analizarse como aspectos separados, inconexos, sino que forman parte de conglomerados simbólicos. Por lo que pro-

9. Juan José Atilano. Investigación de campo, 2017.

ponemos que un complejo simbólico ha sido construido en la Mixteca nahua tlapaneca dando continuidad a un conjunto significativo que arranca desde el de Tláloc, ya que éste era la deidad de la lluvia y en su entorno se entretejían múltiples relaciones sociales a partir de otros elementos simbólicos que tenían que ver con la religiosidad, el ritual, una mitología, etcétera.

Como ya se ha dicho, hemos encontrado la presencia de ese conjunto de relaciones simbólicas entre los tres grupos étnicos y, en menor medida, entre los vecinos amuzgos que también habitan en la región Costa-Montaña, por lo que, como ya se ha señalado en la introducción histórica, puede englobarse también a este grupo. Sólo tenemos una escueta referencia a la presencia de San Marcos en la contigua región de la Mixteca baja, en el estado de Puebla, sin la complejidad simbólica enunciada.¹⁰

Por añadidura, proponemos la existencia de dos subáreas: una vinculada al complejo simbólico *tzoalli*-tamales de amaranto y maíz con la forma de deidades o entidades sobrenaturales muy presentes en diversas formas de culto entre los mexicas,¹¹ que incluiría actualmente a todos los pueblos de habla nahua, al norte de Tlapa (los municipios de Cualac, Olinalá, Tlapa). Este complejo simbólico, también subsumido en el de San Marcos, se centra en el uso ritual de esos tamales, que permitió la creación de enclaves nahuas al norte del señorío de Tlapa-Tlachinollan. Ahora, este uso ritual sigue vigente entre esos pueblos nahuas y los diferencia de los otros dos grupos étnicos que integran La Montaña, así como de los demás conglomerados nahuas del país.

A cambio, entre *me'phaa* y *na savi* podría hablarse de una subárea centrada en la presencia de los manojos contados,¹² una específica forma de ofrenda que sólo se practica en estos grupos¹³ (Villela, 2004b). Este conjunto simbólico, al igual que el de los *tzoalli*, aglutina una red de significaciones culturales (ritual, creencias, cosmovisión) muy vinculadas al trabajo de la milpa y a las deidades de la lluvia y la fertilidad, por lo cual creemos pertinente su postulación, ya que –en tanto elementos dinámicos de una cultura– permiten reconocer las especificidades de los grupos.

Recapitulación

Volviendo a la pregunta que intitula este documento, ¿es la Mixteca nahua tlapaneca un área cul-

10. “En las fechas en las que veneraban y llevaban ofrendas a *Chinentle* (la gran serpiente de agua) hoy celebran a su santo patrón, san Marcos, este último es visto como quien vino a salvar al pueblo de los compromisos que tenía con el “mal” (Chinentle). San Marcos adquirió algunos atributos de la antigua deidad del agua y actualmente, el pedimento de lluvia para los campos también se le hace a este santo ‘bueno’” (Gámez, 2018: 133). Aunque aquí cabría señalar que es poca la investigación que se ha llevado a cabo sobre esa temática en las áreas periféricas a La Montaña y a la Mixteca oaxaqueña y poblana, sobre todo.

11. Los tamales *tzoalli* provienen de una tradición mexicana, con el flujo migratorio que desde el Valle de México permitió la creación de enclaves nahuas al norte de Tlapa. Hoy día, tenemos la elaboración de *tzoalli* en forma de idolitos y cerros (que también se vinculan estrechamente a San Marcos) en el ritual agrícola (Villela, 2016).

12. Esta peculiar forma de ofrenda fue dada a conocer por Schultze-Jena, entre los mixtecos de Cahuatachi y los tlapanecos (1938: 65, 147). La ofrenda consiste en una serie de objetos –tallos de ocote, flores– que son amarrados en grupos de determinadas cantidades y que son dispuestos en un determinado orden numérico y espacial, dentro de un altar conocido como “la mesa”.

13. Tenemos una vaga referencia sobre su presencia entre los mixes de Oaxaca.

tural o región etnoterritorial? Más allá de las interrelaciones étnicas –que igualmente se dan en otras regiones indígenas del país– y más allá de los índices de marginalidad y de cultura campesina –que, por lo demás, también son compartidos con otros grupos étnicos–, creemos que la existencia de determinados complejos simbólicos son los que otorgan la distinción, la especificidad cultural que la diferencia de otras regiones y grupos. Y más que región interétnica o etnoterritorial, creemos que es pertinente hablar de un área cultural que, ciertamente, podría ser renombrada como *Na savi nahua me'phaa*, atendiendo a los reclamos por una redefinición de la filiación étnica.

Como área cultural, tiene una demarcación geográfica-territorial, aunque este concepto puede tener varias escalas. Tanto la de los territorios locales, comunitarios, debidamente delimitados por patrones mítico-simbólicos e históricos,¹⁴ como una escala mayor que pudiese rebasar los límites de la comunidad y englobar grupos étnicos o interétnicos; aunque éstos, por lo general, no siempre son percibidos por las etnias particulares.

Finalmente, consideramos que replantear la cuestión de las áreas culturales a partir de la existencia de complejos simbólicos tipo “núcleo duro” puede dar otra óptica al reconocimiento de las especificidades culturales de ciertos grupos, ya que este concepto, tal como lo ha definido López Austin, puede marcar diferencias, tanto en la comprensión de una dinámica interna como en su adaptabilidad a los cambios. Ciertamente, dicho concepto se formula como un conjunto de rasgos culturales interrelacionados funcionalmente, que congregan tras de sí a otros múltiples elementos de la cultura, dándoles sentido y coherencia. Y con adaptabilidad a los cambios que pueden impactar de cierta manera al conjunto, sin transformarlo del todo, pero permitiendo variaciones que permitan conservar el conjunto de sentidos y significaciones. Ésta es, a nuestro juicio, la propuesta a considerar para comprender la especificidad cultural de la región que nos ocupa.

14. Para el caso de la región que nos ocupa, véase Villela (2003).

Archivos

Archivo Histórico DEAS-INAH. Archivo Roberto Weitlaner. México.

Bibliografía

- Barabas, Alicia (2006). *Dones, dueños y santos. Ensayo sobre religiones en Oaxaca*. México: INAH / Editorial Porrúa.
- Barfield, Thomas (2000). *Diccionario de Antropología*. México: Siglo XXI.
- Broda, Johanna (2008). "Leonhard Schultze-Jena y sus investigaciones sobre ritualidad en la Montaña de Guerrero". *Anales de Antropología*, 42, pp. 117-145.
- Canabal Cristiani, Beatriz (2001). *Los caminos de la Montaña. Formas de reproducción social en la montaña de Guerrero*. México: UAM / CIESAS / Editorial Porrúa.
- Códice Azoyú 1 (1991). Vega Sosa, Constanza (ed.). *El códice Azoyú 1*. México: FCE.
- Dahlgren, Barbro (1966). "La obra etnológica del maestro Weitlaner". En *Summa Antropológica en homenaje a Roberto J. Weitlaner* (pp. 25-29). México: INAH.
- Dehouve, Danièle (1995). *Hacia una historia del espacio en la Montaña de Guerrero, México*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos / CIESAS.
- _____. (2000). "Tlapa, capital de La Montaña en la época colonial". En Mario Martínez Rescalvo (coord.). *Tlapa: origen y memoria histórica* (pp. 105-120). México: Universidad Autónoma de Guerrero / H. Ayuntamiento Municipal de Tlapa de Comonfort.
- _____. (2007). *La ofrenda sacrificial entre los tlapanecos de Guerrero*. México: Plaza y Valdés / Unidad Académica de Antropología Social-Universidad Autónoma de Guerrero / Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Gámez Espinosa, Alejandra (2018). "La serpiente de agua en la cosmovisión y ritualidad de los *ngiguas* de San Marcos Tlacoyalco, Puebla, México". *Antropología Experimental*, 18, pp. 121-134.
- Guiteras, Calixta (1961). *Los peligros del alma. Visión del mundo de un tzotzil*. México: FCE.
- Harris, Marvin (1982). *El desarrollo de la teoría antropológica. Una historia de la teoría de la cultura*. México: Siglo XXI.
- Kirchoff, Paul (1960). "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales". *Suplemento de la revista Tlatoani*, 3. México: Sociedad de alumnos de la Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- López Austin, Alfredo (2001). "El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana". En Johanna Broda y Félix Baez-Jorge (eds.). *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México* (pp. 47-65). México: Conaculta / FCE.
- Lumholtz, Carl (2020). *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental*. México: INPI.

- Martínez Rescalvo, Mario (1991). "La región de la Montaña". En Mario Martínez Rescalvo y Jorge Obregón Téllez. *La Montaña de Guerrero. Economía, historia y sociedad* (pp. 41-154). México: INI / Universidad Autónoma de Guerrero.
- _____ (2008). "La montaña de Guerrero; una redefinición". *Oxtotitlan. Itinerancias Antropológicas*, 2, pp. 12-21.
- _____ y Díaz Vázquez, Rosalva (2017). "La regionalización en el estado de Guerrero: antiguas y nuevas regiones". *Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, 6(11), pp. 1-18.
- Muñoz, Maurilio (1963). *Mixteca nahua tlapaneca*. México: INI.
- Pozas, Ricardo (1959). *Chamula, un pueblo indio de los Altos de Chiapas*. México: INI.
- Ramírez Velázquez, Blanca y López Levi, Liliana (2015). *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: la diversidad en el pensamiento contemporáneo*. México: Instituto de Geografía-UNAM / UAM.
- Schultze-Jena, Leonhard (1938). "Bei den Azteken, Mixteken und Tlapaneken der Sierra Madre del Sur von México". En *Indiana* (vol. III). Jena: Gustav Fischer-Verlag.
- Van Der Loo, Peter (1987). *Códices, costumbres, continuidad: un estudio de la religión mesoamericana*. Leiden: Archeologisch Centrum R. U. Leiden.
- Villela, Samuel L. (2002). "Reseña bibliográfica sobre las principales obras de investigación etnográfica de Guerrero". En Alicia Barabas (coord.). *Las regiones indígenas en el espejo bibliográfico* (pp. 127-168). México: INAH.
- _____ (2003). "Rituales y protocolos de posesión territorial en documentos pictográficos y Títulos del actual estado de Guerrero". *Relaciones (Los Títulos Primordiales)*, XXIV(95), pp. 95-112.
- _____ (2004a). "El culto a San Marcos y el ritual agrícola en la Mixteca nahua tlapaneca". *Seminario de estudios sobre Guerrero: ensayos y apuntes*, suplemento núm. 28 de *Diario de Campo*, 66, pp. 80-86.
- _____ (junio, 2004b). *Manojos contados (Rituales de ayer y hoy)* [ponencia en CD]. Trabajo presentado en la Primera Mesa Redonda "El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero, a principios del siglo XXI", Coordinación Nacional de Antropología-INAH, Taxco, Gro.
- _____ (2006). "Los estudios etnológicos en Guerrero". *Por los caminos del sur*, suplemento núm. 38 de *Diario de Campo*, 87, pp. 29-43.
- _____ (2011). "De la Montaña a Manhattan: procesos migratorios en la Mixteca nahua tlapaneca de Guerrero". En Miguel Ángel Rubio y Margarita Nolasco (coords.). *Movilidad migratoria en la población indígena de México. Las comunidades multilocales y los nuevos espacios de interacción social* (vol. I, pp. 187-264). México: INAH.
- _____ (2016). "El huauhtli sagrado. Los tamales tzoalli entre los nahuas de Guerrero". *Arqueología Mexicana*, 138, pp. 46-53.

Referencias electrónicas

- Cervantes Delgado, Roberto (2020). "Antropología". *Enciclopedia guerrerense*. Recuperado de: <<https://enciclopediagro.mx/cultura-general/antropologia>>.